*La Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Paz y el Amor,
en su entrada en Jerusalén,
y María Stma. de la Esperanza, denominada «Pollinica»*

EN MEMORIA DE DON FRANCISCO PÉREZ PERAL (1946 - 2014)

Querido Paco;

Ojalá, donde estés ahora puedas escuchar esto.

Ojalá, puedas sentirlo.

Sentir lo mucho que lamentamos que te hubieras marchado, sobre todo de la forma tan inesperada en que lo hiciste, pero..., quizá, a la hora de marcharse, la tuya sea la mejor forma de hacerlo y de estar ya, y al fin, junto a ese Hombre a quien por nuestra Cofradía, veneramos.

No son éstas unas palabras sin más, no.

Son el más que merecido recuerdo que de tu persona queremos tener y que, con humildad y cariño, queremos que sea un sentido homenaje al hombre, al amigo, al hermano que dio vida con su entusiasmo a lo que un día, tiempo atrás, era un sueño y hoy una maravillosa realidad que inunda de alegría las calles de nuestro pueblo en cada primavera.

Para nosotros has sido más que un amigo.

Gracias a ti, y a otros que también estuvieron contigo, conocimos a ese Maestro de la mano alzada que...

de forma humilde, sobre un pollino, guía nuestros pasos y en quien tenemos depositada toda nuestra fe.

Ese Maestro con quien seguro tú estás ahora, a su lado.

Ese por quien juntos hicimos tantas cosas en la cofradía que nos hizo, además de amigos, también... hermanos.

Ese a quien cada Domingo de Ramos le rendimos especial tributo y... ese por quien también, cada Domingo de Ramos, acabábamos llorando abrazados por habernos permitido, un año más, estar cerca de Él.

Y al final, tras aquella maravillosa experiencia de ser Hermanos en Cristo que vivimos junto a ti, y bañados por esas lágrimas de emoción y de alegría por sabernos amigos y hermanos, quedaba siempre el consuelo del trabajo bien hecho, fruto del esfuerzo de todos.

Y ese es, para nosotros, el sentido de tu recuerdo.

Saber que nos querías del mismo modo en que nosotros te queríamos a ti.

Tú como a unos buenos amigos que bien pudiéramos ser tus hijos y... nosotros, como un buen amigo que bien pudiera ser nuestro padre.

Hemos tenido la suerte de tenerte cerca para guiarnos, para aconsejarnos, para enseñarnos.

Contigo vivimos lo que puede llegar a hacerse en esta vida cuando el empeño en ello es noble.

Por eso, querido Paco, un día, cuando volvamos a vernos, volveremos a abrazarnos para compartir otra vez esos buenos momentos de hermandad que tantas veces tuvimos.

El día que te fuiste algo se nos murió en el alma de esta Cofradía que tanto te debe y en el alma de todos y cada uno de nosotros que, en algún momento de nuestras vidas, te tuvimos cerca.

Algo se murió en el alma de cada uno de nosotros en cuyo camino te cruzaste para hacernos formar parte de tus sueños.

Y recordaremos tus charlas tertulianas, tu siempre disponibilidad para ponerte al servicio de los demás, tu sabiduría, tu experiencia...

Siempre recordaremos tu amistad...

Este es nuestro más sincero agradecimiento por todo lo que, gracias a ti, hoy somos.

Y... desde donde estés, cuida de todos nosotros, de todos aquellos que te queremos y te recordamos.

De todos aquellos que te enviamos un abrazo que no será el último pues, algún día, volveremos a vernos.

Te echaremos de menos siempre y..., siempre, siempre...te llevaremos en nuestro corazón.

Adiós Paco...

Hasta siempre, hermano.